



Liturgia penitencial con celebración del sacramento de la reconciliación

Materiales:

- Cirio Pascual visible.
- Una vela para cada participante.

I. Introducción

Guía:

El camino cuaresmal ha sido una invitación que el Redentor nos ha hecho para mirar nuestra vida en la verdad. Hemos experimentado a Jesús como aquel Pastor que va en busca de la oveja perdida. Así pues, animados y sostenidos por su amor, nos atrevemos a reconocer nuestras debilidades y pecados, confiados en que Él puede liberarnos del peso de la culpa y darnos la fuerza y la capacidad de renovar nuestras vidas de acuerdo al Evangelio del Reino.

Por la gracia de su Espíritu sabemos que es posible cambiar, que hay nuevas oportunidades, que podemos «volver a nacer» para experimentar la libertad de la vida en abundancia que ofrece a los hijos e hijas del Padre Dios.

Esta experiencia de misericordia y perdón es la que nos libera, para que así nosotros podamos liberar a los demás de sus cautividades, actuando con misericordia y compasión.

Acerquémonos pues, en esta celebración, al corazón de Dios que nunca se cansa de perdonar, y que ha dejado para nosotros, su Pueblo, el sacramento de la Reconciliación.

II. Saludo

Sacerdote:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén

Sacerdote:

La paz, la gracia y la misericordia de nuestro Salvador estén con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Queridos hermanos y hermanas: Estamos reunidos para celebrar el perdón de Dios. Por el inmenso amor que nos tiene, quiere perdonar nuestras faltas, y por eso nos llama al arrepentimiento y a la conversión. Con esta liturgia, queremos expresarle a Él que nos duele el habernos apartado de los caminos de su voluntad, que son caminos de libertad y vida abundante, de amor mutuo y de cuidado de la dignidad propia y de cada persona de este mundo.

En un momento de silencio, pidámosle que nos ayude a ver en qué hemos fallado, en qué podemos mejorar, para que su Espíritu Santo disponga nuestro corazón para descubrir que su amor es más grande que nuestra falta, acercándonos confiadamente al trono de su gracia y misericordia (Hb 4, 16).

Oremos:

Padre de misericordia, que no quieres el mal para ninguno de tus hijos e hijas, sino que todos se conviertan y vivan, auxilia a tu pueblo para que vuelva a ti, ayúdanos a escuchar tu Palabra, a confesar nuestros errores y pecados y a darte gracias por el perdón que nos das en Jesucristo, Tu Hijo amado. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén

II. Liturgia de la Palabra

Guía:

Tomen asiento. Nos preparamos ahora para escuchar la Palabra de Dios. Que nuestros oídos estén atentos a lo que el Señor nos quiere decir hoy y nuestros corazones estén dispuestos a la conversión.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (Jn 8, 3-11)

Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?». Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: «El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra». E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?». Ella le respondió: «Nadie, Señor». «Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante».

Palabra del Señor

Homilía

IV. Liturgia penitencial

Terminada la homilía y como signo de conversión, todos recitan el «Yo confieso» u otra oración penitencial.

Sacerdote:

Digamos juntos:

Yo confieso ante Dios todopoderoso, y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los santos, y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Guía:

Tomen asiento. Cada uno de ustedes ha recibido una hoja con un examen de conciencia, que consiste en algunas preguntas que el Papa Francisco ha escrito para examinarnos en nuestro seguimiento de Jesús. Vamos a tener ahora un momento para que la lean y preparen su confesión, cada uno en silencio.

Los sacerdotes se instalan en los lugares de confesión.

Se puede acompañar este momento con cantos o música de fondo, así como con textos apropiados al momento, mientras las personas se van acercando libremente a los confesores distribuidos en el espacio en que están celebrando la liturgia.

Signo

Cuando todos hayan terminado su confesión, se acercan a encender sus velas en el Cirio Pascual (u otro), luego de lo cual vuelven a sus asientos. Puede acompañarse este momento con el canto.

Sacerdote:

Cristo es la luz del mundo. Que Él ilumine siempre el camino de conversión que tenemos que hacer día a día. Con Él decimos a nuestro Padre Dios:

Padre nuestro...

Guía: Pueden apagar sus velas.

Sacerdote:

Cuando somos perdonados, estamos en paz con Dios y con los demás. Por eso vamos a hacer un signo que exprese nuestra paz y alegría por el sacramento celebrado.

La paz del Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Como hijos e hijas de Dios, démonos con afecto un signo de paz.

Oremos:

Padre de misericordia y Dios de todo consuelo, que no quieres la muerte sino la conversión de los pecadores, ayuda a tu pueblo para que vuelva a ti y viva. Concédenos escuchar siempre tu voz y dejarnos guiar por tu Santo Espíritu en el camino del seguimiento de tu Hijo Jesús, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

V. Rito final

Sacerdote:

Hemos celebrado esta fiesta del perdón, tal como el padre del Evangelio hizo fiesta por su hijo recobrado. No queremos partir sin la bendición de nuestro Padre, para poder esforzarnos cada día en vivir en su amistad.

El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Sacerdote:

Dios, Padre misericordioso, ha perdonado nuestros pecados en su Hijo Jesucristo y nos regala hoy una vida nueva. En esta alegría los bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén